

## **SIERRA DE FRANCIA**

### ***PEÑA DE FRANCIA – LA ALBERCA***

**FECHA: 17/06/2011**

#### **COMENTARIO**

A las siete en punto de la mañana el autocar tomó rumbo hacia la Peña de Francia. Dos indecisos dejaron en el aire su participación, indicando que, si estaban a la hora convenida formarían parte del grupo. De lo contrario no se esperaba por ellos.

Las vistas desde el autocar por el campo salmantino eran magníficas, con el ganado pastando en las diferentes fincas, repletas de encinas.

En principio el autocar nos llevaría hasta la Alberca para tomar café, comprar el pan y recoger a Vicente Rodero que, a partir de ese instante, iba a ser nuestro guía. A las 9,15 pusimos rumbo hacia la Peña de Francia, donde llegamos veinte minutos después. Algunos quisieron entrar en la capilla, pero estaba cerrada.

Una vez preparados para la marcha, nos dispusimos a andar cuesta abajo por un sendero empedrado que hacía sufrir de lo lindo a las rodillas, sobre todo si no se llevaba bastón de apoyo. Desde arriba las vistas de los valles eran preciosas pero, al principio, era casi imposible desviar la vista del camino, puesto que te podías pegar el tortazo contra el suelo al mínimo descuido. El sendero estaba bien señalizado, incluso cuando se cruzaba la carretera, aunque esto no fue óbice para que en un momento nos desviáramos del camino. Solo fueron 50 metros que tuvimos que retroceder para tomar la senda correcta.

Al llegar al río Lera, Vicente había previsto desviarnos del camino señalizado y comenzar a subir hacia el Pontón de Lera por una senda forestal que si nos permitía ver los paisajes en toda su extensión.

Después de esta pequeña subida, ascendimos hacia las “peñas talladas” y desde allí nos adentramos en un maravilloso pinar, que nos permitió ir bajo sombras el resto del camino.

Ya en el final de la ruta, Vicente nos llevó a un mirador donde la Peña se podía admirar en todo su esplendor. La llegada al pueblo, cada uno la hizo por calles diferentes. Los más afortunados pudieron ver de cerca al jabalí Roberto que se hallaba en un cercado a las afueras del pueblo.

Antes de llegar al autocar, encontramos una fuente donde nos pudimos dar un buen remojón de cara y brazos. Todos confluimos en el aparcamiento de

la casa del parque, donde nos estaba esperando el Autobús. Unos se cambiaron el calzado, otros también la camisa y algunos hasta los pantalones.

Bien fresquitos y escoltados por el “marrano de san Antón”, nos dirigimos a la plaza a tomar unas cervezas en una terraza a la sombra.

A las dos y media estaba prevista la comida en el restaurante “La Fuente” donde nos prepararon una comida exquisita y nos atendieron con gran profesionalidad.

Al terminar de comer, unos dedicaron el tiempo libre a jugar una partida y otros se marcharon a tomar café al hotel “La Abadía de los Templarios”. A las seis menos cuarto todos estábamos en el autocar para regresar a Salamanca, donde llegamos a las 7 de la tarde.

Otra marcha, la última por esta temporada, digna de ser recordada